

**SAGRADO TRIDUO PASCUAL**  
**JUEVES SANTO**  
**MISA VESPERTINA**  
Abril 13 de 2017

**Primera lectura:** Éx 12,1-8.11-14  
**Salmo:** 116(115),12-13.15+16bc.17-18  
**Segunda lectura:** 1Co 11,23-26  
**Evangelio:** Jn 13,1-15.

1. Contexto bíblico

El texto de la primera lectura (Éxodo) indica la fecha de la Pascua judía, las condiciones del cordero y de la comunidad, pero ante todo el mandato del memorial: el acontecimiento fundacional de la historia del pueblo de Israel, la experiencia de la presencia salvadora de Dios, tendrá que ser vivida por ese signo memorial como una realidad presente en todas las generaciones judías.

El “paso” salvador de Yahveh que se celebra en la Pascua judía, es apenas una sombra que se hace plenitud en el éxodo definitivo que es el “paso” de Jesús por la muerte hacia la vida.

Pablo dice que él transmite lo que ha recibido: que el Señor Jesús hizo esta cena que instituyó para sus discípulos, diciendo: “Haced esto en conmemoración mía”. El Papa Benedicto XVI escribe: ¿“Qué es exactamente lo que el Señor ha mandado repetir? Ciertamente no la Cena pascual (en el caso de que la Última Cena de Jesús fuera una cena pascual)... El mandato se refiere sólo a aquello que constituía una novedad en los gestos de Jesús de aquella noche: la fracción del pan, la oración de bendición y de acción de gracias y, con ella, las palabras de la transustanciación del pan y el vino. Podríamos decir: mediante aquellas palabras, nuestro momento actual es introducido en el momento de Jesús.” (J. Ratzinger Jesús de Nazaret p. 166).

En el texto del evangelio de Juan se presenta el episodio de una cena última del Señor con sus discípulos, con el gesto de Jesús que, siendo el Maestro, asume la función de sirviente para lavar los pies y luego convierte ese gesto, con su palabra, en mandato: “Os di ejemplo para que hagáis lo mismo que Yo hice con vosotros.”

Los textos de la liturgia han evocado siempre en esta tarde las palabras de Jesús en esa misma cena: “Os doy un mandato nuevo: que os améis unos a otros como Yo os he amado”

“Jesús, haciendo de los dos un único precepto, ha unido el mandamiento del amor a Dios con el del amor al prójimo... Y puesto que es Dios quien nos ha amado primero, ahora el amor no es sólo un «mandamiento», sino la respuesta al don del amor, con el cual viene a nuestro encuentro” (Benedicto XVI, Deus Caritas Est).

## 2. Contexto situacional

El contexto de nuestra celebración de jueves santo es en nuestras comunidades un ambiente especialmente atento y sensible a las palabras y signos de este día. Sentimos que nos rodean la injusticia, el desamor y la violencia, pero nos convocan el amor y la esperanza. En efecto, así cantamos:

*“Vienen trayendo la esperanza  
a un mundo cargado de ansiedad;  
A un mundo que busca y que no alcanza  
caminos de amor y de amistad.*

*Vienen trayendo entre sus manos  
esfuerzos de hermanos por la paz;  
Deseos de un mundo más humano  
que nace del bien y la verdad.”*

El celebrante y los ministros deben hacer que una liturgia tan rica no se haga fría por formalismo ritual, por prisa o por falta de afecto. Nuestra comunidad pide con su presencia y su fe que le ayudemos a amar la Eucaristía. Y es un día especialmente rico en textos, en signos y en identidad dentro del año litúrgico.

Nuestros fieles esperan que el mandamiento del amor y el mandato del servicio se actualicen y se proclamen hoy en medio del desamor y el egoísmo. La Carta “Deus caritas est”, de Benedicto XVI y la “Evangelii gaudium”, del Papa Francisco dan aportes muy valiosos para que redescubramos con nuestra comunidad el concepto del amor desde el concepto meramente humano hasta la novedad de la revelación. Como también las exigencias de una forma renovada de ser servidores como el Maestro en medio del mundo de exclusión e inequidad, en el que no se respeta ni se sirve sino que se descarta, en el que se idolatra al dinero, “que gobierna en vez de servir”, en el que la inequidad hace explotar la violencia.

La eucaristía debe ser hoy destacada más como institución-memorial que hace perenne el acontecimiento y no tanto como el objeto de adoración. Y en ese contexto, la “institución” del sacerdocio ministerial debe celebrarse más como servicio de la eucaristía y servicio de la comunidad para que el amor de Dios en Cristo tome vida en nuestro presente y en este lugar.

## 3. Contexto celebrativo

Con esta celebración entramos en el Triduo Santo de las fiestas pascuales. Esta eucaristía forma una sola gran proclamación de la muerte y resurrección del Señor. Debe llevar a la comunidad creyente a entrar en el dinamismo de las fiestas pascuales. No celebramos el Jueves en la cena del Señor como una fiesta independiente sino como la obertura del gran tríptico que culmina la Vigilia Pascual. Hoy y aquí, el Señor Jesús nos llama al amor y al servicio. Hoy y aquí, parte para

nosotros el pan de su Cuerpo. Hoy Jesús preside sacramentalmente nuestra eucaristía por nuestro (Obispo) Presbítero.

### **Recomendaciones prácticas:**

1. Ofrecer una breve explicación sobre el Triduo Pascual y su importancia, sirviéndose del subsidio ofrecido al inicio: *La Espiritualidad del Año Litúrgico*.
2. Por su significado sacramental y eclesial se aconseja hacer la recepción de los Óleos Santos en cada parroquia. Puede ser antes de la celebración de la Misa vespertina de la Cena del Señor.
3. Se podría disponer signos claros de los tres grandes acontecimientos que se conmemoran: mandamiento del amor, don de la Eucaristía y el ministerio sacerdotal.
4. Para el canto de entrada hoy resulta especialmente apto “Reunidos en el nombre del Señor...” cuyos versos se pueden aprovechar en la homilía.
5. En las ofrendas de la Misa se aconseja presentar «dones para los pobres» (Misal, p. 163).
6. Para el Lavatorio de los pies, no se exige un número determinado. Pueden ser hombres o mujeres, niño o niñas.
7. El “Monumento”, según el criterio litúrgico, debe ser digno y solemne, pero sobrio. No debe colocarse la custodia en el Monumento. En principio, la adoración del Monumento sólo se hace el jueves. La situación de inseguridad en parroquias urbanas obliga, en algunos casos, a cerrar el templo muy temprano, por lo cual se limita el tiempo para los fieles. La costumbre de la adoración e inclusive de la visita a varios monumentos es una arraigada forma de piedad popular que tiene además un aspecto muy importante: se hace generalmente en familia. No podemos menospreciar tan arraigada costumbre piadosa. Sin menospreciar la letra y el sentido de la norma litúrgica, parece válido considerar la posibilidad de acoger a esos fieles en adoración en la mañana del Viernes Santo. A diferencia de la mayoría de países del rito romano, aquí el Viernes Santo es festivo al igual que el Jueves.
8. La Misa de la Cena del Señor da inicio la Sagrado Triduo Pascual y se debe celebrar en las horas de la tarde. El obispo, por razones pastorales, puede autorizar la celebración de otra Misa vespertina en las iglesias y oratorios, aún por la mañana. (Misal, p. 161, n. 3).

**VIERNES SANTO**  
**EN LA PASIÓN DEL SEÑOR**  
Abril 14 de 2017

**Primera lectura:** Is 52,13 - 53,12

**Salmo:** 31(30),2+6.12-13.15-16.17+25 (R. 6a)

**Segunda lectura:** Hb 4,14-16; 5,7-9 /

**Evangelio:** Jn 18,1-19,42

1. Contexto bíblico

Por el sacrificio del Siervo de Yahveh llegará la salvación al pueblo. Es la única vez en que el A.T. habla del sacrificio de una persona humana como algo querido por Dios: el sacrificio humano es rechazado siempre. El deuterolsaías se refiere inicialmente a todo Israel, pero luego alude a una sola persona, posiblemente Jeremías, para mostrar en el principio y en el fin un anuncio de esperanza. Los cristianos vemos en este texto un preevangelio de la pasión de Cristo, pero no haríamos buena lectura en el Viernes Santo si al repasar detalladamente los suplicios del Siervo de Yahveh olvidáramos el marco luminoso: “Mirad – dice el Señor - : mi Siervo coronará su obra, y será glorificado y enaltecido en gran manera... Librará del castigo a los demás, cargando con las culpas de ellos. Y Dios le asignará un puesto entre los grandes.” Es el anuncio de una salvación, un triunfo y una glorificación.

La lectura de la carta a los Hebreos va a proclamar precisamente que Cristo, sometido, como nosotros, a toda clase de pruebas, ofreció como sumo sacerdote su obediencia como sacrificio perfecto. “En Jesús, Hijo de Dios, tenemos un Sumo Sacerdote superior a los demás... Sacerdote consumado, se convirtió en fuente de salvación eterna para todos cuantos le obedecen.”

El verso que precede al evangelio: “Cristo se hizo por nosotros obediente hasta la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo encumbró, y le concedió el nombre que sobrepasa todo nombre” (Flp 2,8-9), resuena a través del Triduo Pascual en toda la Liturgia. Si la Liturgia reitera este texto, nuestra predicación debe tenerlo muy en cuenta.

La Pasión de San Juan se abre con el episodio en que Jesús pronuncia esa palabra “Yo soy”: la misma palabra con que Yahveh se anunciaba como Dios. Es la proclamación de la divinidad de Jesús.

Además, es notable la intención de Juan de enmarcar los episodios en relación con la Pascua judía: Jesús muere en el día y la hora en que son inmolados los corderos para la cena pascual, no se quiebra ningún hueso, como se mandaba para los corderos.

## 2. Contexto situacional

El Viernes Santo tiene una tradicional carga simbólica de luto y de tristeza por la muerte de Jesús, complementada quizás con el “descendimiento” y la sepultura de Jesús. Sin embargo, la liturgia ha conservado siempre la lectura de la Pasión de San Juan en el Viernes Santo: actualmente es el único relato de la Pasión que se escucha todos los años. Y la Pasión de Juan está marcada por el paralelo entre los corderos de la Pascua judía y el Cordero Pascual de la Nueva Alianza. Está imbuida de la connotación sacrificial y salvadora de la muerte de Cristo. Jesús, verdadero Cordero Pascual de la Nueva Alianza, verdadero sacrificio que reconcilia y salva definitivamente, ofrecido por el único Sumo y Eterno Sacerdote.

Muchos fieles comparten el respeto a este día del Viernes Santo y vienen en actitud de meditación dolorosa en el recuerdo de la gran injusticia y el crimen de la crucifixión de Jesús. Por eso mismo es una ocasión privilegiada para llegar al corazón de los creyentes.

A la perspectiva que comparten nuestros feligreses debemos iluminar con la luminosa mirada de la selección de los textos litúrgicos. “Per crucem ad lucem” decía un antiguo aforismo: Por la cruz vamos a la luz. Recordamos la obediente fidelidad “hasta la muerte” pero ya miramos su exaltación “por encima de todo nombre”. Veneramos (o adoramos) la cruz porque por ese leño de infamia nos vino la salvación. “Deslumbra gloriosa la Cruz de Cristo” (Francisco, Papa “Evangelii gaudium, 5) “Jamás un árbol dio un mejor fruto... el árbol de la cruz donde estuvo clavada la salvación del mundo” (Textos de la Liturgia).

Durante muchos siglos hasta la reforma de la semana santa, antes del Concilio, los ornamentos de este día eran negros. Ahora son rojos: como la sangre del mártir pero también como el color triunfal del rey.

## 3. Contexto celebrativo

Hay un “cese” litúrgico desde la Misa en la Cena del Señor hasta la proclamación de la resurrección de Cristo en la Vigilia Pascual. Si la Iglesia no celebra hoy la liturgia eucarística, sino sólo la liturgia de la Palabra, debemos hacer comprender el sentido litúrgico. Puesto que la anáfora es siempre presencia sacramental de la muerte y resurrección del Señor, no se vuelve a decir mientras no se haya proclamado la Resurrección del Señor: eso se hará en la noche de la Vigilia Pascual. Por eso hay que poner todo el énfasis en el anuncio y meditación de la pasión y muerte de Cristo que desemboca en la solemne oración universal y en la aclamación a la cruz.

Ha sido tan fuerte la tradición de nuestras parroquias de evocar las siete palabras de Cristo en la Cruz, que vale la pena conservar ese recuerdo afectuoso. Si no se hace un “Sermón” aparte, no está fuera de lugar que la homilía haga la evocación de esas siete palabras, con las que culmina el drama del Calvario

## Recomendaciones prácticas:

1. Es importante que los fieles adviertan, empezando por los músicos y el coro, el SILENCIO con el que empieza la Liturgia y con el que termina. Para eso debe hacerse una monición antes de empezar. Y que la oración que hacemos postrados en tierra tenga un tiempo notable, es decir, que no pase desapercibida.
2. En ese mismo ambiente, no debe entonarse ningún canto en la liturgia de la Palabra, salvo el verso sálmico. Se debe dar importancia al verso antes del evangelio, con una solemne entonación.
3. Así como el Domingo de Ramos, para la lectura de la Historia de la Pasión del Señor el sacerdote puede hacerse ayudar de lectores, reservándose siempre lo correspondiente a Cristo (cf. Rúbricas del Misal).
4. Donde hay la costumbre popular de hacer la dramatización del descendimiento de Jesús, deberá hacerse en forma digna, acompañado por cánticos a Cristo Salvador o a la Madre dolorosa.
5. La parte de la comunión es un elemento litúrgicamente secundario en la liturgia de hoy (sin dejar de ser teológicamente lo más importante en su realidad sacramental) Esto quiere decir que se ha de agilizar y simplificar como lo hace la misma liturgia.
6. Se puede hacer la *oración sobre el pueblo*, propia para este día, p. 188 del Misal.
7. En el Sepulcro o "Humilladero" debemos acompañar la piedad popular enriqueciéndola con textos, oraciones y cantos que evangelicen sobre el sentido de Jesús "contado entre los muertos". (Acompañar la devoción de los "mil Jesuses" quitando elementos un poco supersticiosos).
8. Hoy se hace la Colecta para los Santos Lugares. Se debe hacer una adecuada motivación.
9. Recordar que el Sábado Santo no hay celebración litúrgica diferente a la Liturgia de las Horas.

## EN LA RESURRECCIÓN DEL SEÑOR

### VIGILIA PASCUAL EN LA NOCHE SANTA

Abril 15 de 2017

**Primera lectura:** Is 9,1-6

**Salmo:** 96(95),1-2a.2b-3.11-12.13 (R. cf. Lc 2,11)

**Segunda lectura:** Tt 2,11-14/

**Evangelio:** Lc 2,1-14

Dada la importancia de esta noche, conviene hacer todas las lecturas, nuestros fieles tienen hambre de la Palabra de Dios. La Vigilia Pascual nos ofrece un hermoso recorrido por los grandes hitos de la Historia de la Salvación, y cada una apunta a mostrar la centralidad de Cristo Jesús. Para ayudar a comprender la riqueza de la Palabra, se puede hacer una corta introducción a cada lectura de forma que la homilía sea corta y centrada en una sola idea.

**1ª lectura:** Gn 1,1 - 2,2 (forma larga) o Gn 1,1. 26-31a (forma breve) / Sal 104(103), 1-2a.5-6.10+12.13-14ab.24+35c (R. cf. 30) o Sal 33(32),4-5.6-7.12-13.20+22 (R. 5a).

La siguiente lectura nos muestra que todo es obra de la Palabra de Dios, y todo lo que Dios hizo es bueno, pero el ser humano: hombre y mujer son calificados como "muy buenos". Toda la creación de Dios está marcada por las bendiciones, de manera especial la fecundidad, tanto de las diversas especies, como la fecundidad del ser humano. La vida es una bendición de Dios. Este texto sagrado de la creación nos recuerda que la obra de Jesús, la redención, lleva a cumplimiento el proyecto de Dios trazado desde sus inicios.

**2ª lectura:** Gn 22,1-18 (forma larga) o Gn 22, 1-2.9a.10-13.15-18 (forma breve) / Sal 16(15), 5+8.9-10.11 (R. 1).

En esta lectura descubrimos que el hombre de fe construye su vida, su historia obedeciendo a Dios, y que esta obediencia le colma de bendiciones. El relato que escucharemos es una hermosa historia que anuncia misteriosamente el sacrificio de Cristo, como el Cordero que Dios provee, y quien ocupa el centro en esta noche pascual.

**3ª lectura:** Éx 14,15 - 15,1 (nunca se puede omitir) / Sal Éx 15,1-2ab.2cd.3-4. 5-6.17-18 (R. 1a).

La siguiente lectura nos recuerda el paso de los israelitas por el mar Rojo, forma parte de todo el acontecimiento liberador de la esclavitud de Egipto, que se convirtió en el acto fundamental para el pueblo de Israel, y en el cual aprendió a reconocer a Dios presente en la historia. Este grito y canto de acción de gracias viene a decirnos hoy, como lo hizo en el pasado: Levántate, ponte en camino, vive los prodigios que

Dios realiza para liberarte. ¡El Señor está de tu parte, Él pelea a favor tuyo! Coloca tu confianza y temor en Dios, Él es tú liberador. Jesús con su paso de la muerte a la vida, con su Pascua, realiza la auténtica obra de liberación para toda la humanidad.

**4ª lectura:** Is 54,5-14 / Sal 30(29),3-4.5-6.12ac-13 (R. 2a).

Ahora nos hablará el profeta Isaías, quien nos hace ver que la relación de Dios con su pueblo se plantea en términos de alianza matrimonial, donde Dios manifiesta su amor fiel a pesar de las infidelidades del pueblo, su amor eterno es la fuerza por la cual nos perdona, Dios establece una alianza de amor permanente y estable, su amor por su pueblo y su promesa de paz no cambiarán. Cada acontecimiento en esta historia de Salvación apunta al cumplimiento de esta alianza de amor. La Iglesia, es la esposa de Cristo, que con amor fiel y estable abre sus brazos para acoger a sus hijos y darles a conocer el Plan de amor incondicional de Dios.

**5ª lectura:** Is 55,1-11 / Sal Is 12,2-3.4bcd.5-6 (R. 3).

El profeta Isaías exhorta a la conversión, a trabajar, a esforzarse por buscar y encontrar al Señor, no gastar las fuerzas en lo que no vale la pena. Contraponen los “caminos y planes” del Señor con los de los hombres para convencer al pueblo de que nada escapa a la previsión y eficacia de Dios, y que aún sus más incomprensibles decisiones tienen un sentido. Todo concluye mostrando la eficacia y certeza de la Palabra de Dios; recordemos que Cristo es la Palabra hecha carne a quien debemos escuchar.

**6ª lectura:** Ba 3,9-15.32 - 4,4 / Sal 19(18),8. 9.10.11 (R. Jn 6,68c).

El profeta Baruc hace resonar su voz para mostrar que Dios se manifiesta por medio de su sabiduría, comunicándola en sus “mandatos” que son fuente de vida, de felicidad, y haciendo notar las nefastas consecuencias del alejamiento de Dios como raíz de la violencia. Esta exhortación profética es una clara invitación a marchar por el camino trazado por Dios para que su pueblo viviendo la sabiduría y sus mandamientos sea artesano de la reconciliación, el perdón y la paz. Para nosotros cristianos católicos, Cristo es la sabiduría del Padre, el príncipe de la paz, y su Evangelio es nuestra norma de vida para no alejarnos de Dios.

**7ª lectura:** Ez 36,16-17a.18-28 / Sal 42(41),3. 5bcd; 43(42),3.4 o, cuando se celebra el Bautismo, Sal 51(50), 12-13.14-15.18-19 (R. 12a) o Sal Is 12,2-3.4bcd.5-6 (R. 3).

Dios nos habla por medio del profeta Ezequiel. Es duro, pero necesario y real, constatar que el pueblo ha endurecido el corazón, se ha vuelto un pueblo rebelde y obstinado hacia Dios; y sin embargo, sin que el pueblo lo merezca, Dios mantiene su alianza eterna de amor, y de manera gratuita ofrece el perdón dando un corazón nuevo e infundiendo su Espíritu en cada uno para facilitar el cumplimiento de los mandatos y así formar su pueblo. Cristo Jesús cumplió estas promesas enviando sobre todos el Espíritu Santo y haciendo de cada uno, si acepta a Jesús en su vida, un hombre nuevo.

## Lecturas del Nuevo Testamento:

Rm 6,3-11 / Sal 118 (117),1-2.15c+16a+17.22-23 /

Mt 28,1-10

El predicador a la luz de las orientaciones que le brindamos en los siguientes tres contextos, y junto con la *Lectio Divina* preparatoria puede construir la homilía, y destacar en ella la **centralidad de la Pascua de Cristo** que lleva a cumplimiento las Escrituras del Antiguo Testamento y se actualiza en la gracia del Bautismo de cada uno.

### 1. Contexto Bíblico

El marco de nuestro contexto bíblico en esta gloriosa noche es la Pascua, acontecimiento central de nuestra fe cristiana, como dice San Pablo, “Si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe, vacía nuestra predicación” (1 Cor 15,14). La Pascua da sentido y plenitud a cada acontecimiento a lo largo de la salvación, “el mismo Nuevo Testamento se declara conforme al Antiguo Testamento, y proclama que en el misterio de la vida, muerte y resurrección de Cristo las Sagradas Escrituras del pueblo judío han encontrado su perfecto cumplimiento” (VD 40), “Los cristianos, por tanto, leen el Antiguo Testamento a la luz de Cristo muerto y resucitado” (VD 41). Para comprender las lecturas de esta Vigilia es necesario leerlas a la luz del prisma Pascual: la Pascua Judía, la Pascua de Jesús, y la pascua actualizada en cada uno de los creyentes, gracias al Sacramento del Bautismo.

El gran acontecimiento es que el “crucificado” no está “sepultado”, Él “resucitó, como lo había anunciado”. Es un acontecimiento único, maravilloso que “llena de temor y alegría”, no deja indiferente a quien recibe este anuncio, es una noticia que pone en movimiento “fueron corriendo a anunciarlo”. El evangelio anuncia un nuevo encuentro de los discípulos con Jesús, “allá me verán”

### 2. Contexto situacional

Hoy, en nuestros contextos somos el “nuevo pueblo de Dios”, con nosotros manifiesta su alianza sellada definitivamente en Cristo Jesús; y como el pueblo del pasado también nosotros mediante nuestro alejamiento de Dios hemos endurecido el corazón y nos hemos comportado como pueblo obstinado y rebelde, pero Dios nos sale al encuentro en Jesús y en su Iglesia para brindarnos su amor, su perdón.

La vida de cada uno, la vida familiar y la realidad colombiana necesitan de la permanente presencia de Dios que nos equipa para ser artesanos del perdón, la reconciliación y la paz. La victoria de Cristo Jesús sobre el pecado y la muerte son un grito e invitación a dar lo mejor de nosotros para vivir nuestro bautismo, nuestra condición de Hijos de Dios. Encontrarnos con Dios y asumir el compromiso de ser anunciadores de la Buena Noticia, ser Iglesia en salida.

### 3. Contexto celebrativo

La Pascua es la celebración central de la fe, celebración que en nuestra vida se vive en el Bautismo, y se vivencia en la celebración dominical. Hoy, este acontecimiento de Iglesia gozosa que se inunda de luz, nos invita a vivir con alegría y gozo esta celebración, y, con los mismos sentimientos, a vivir nuestra condición de hijos de Dios, y, para alimentar nuestra vida a lo largo del año litúrgico, a participar en la celebración pascual de cada domingo, no por obligación sino como respuesta amorosa a Dios que nos da su amor y bendición de manera gratuita y abundante.

### **Recomendaciones prácticas:**

1. Ofrecer una breve explicación sobre la Pascua y su importancia, sirviéndose del subsidio ofrecido al inicio: *La Espiritualidad del Año Litúrgico*.
2. Preparar la Vigilia con anticipación, junto con un buen grupo de colaboradores de la parroquia y leer las rúbricas para dar decoro y belleza a la celebración.
3. Las moniciones, al inicio de cada momento litúrgico, son exhortaciones presidenciales que se encuentran en el Misal.
4. El Prefacio es el de *Pascua I: «El Misterio Pascual»*, p. 375 del Misal, con la parte propia «en esta santísima noche». Es recomendable seguir el *Canon Romano o Plegaria Eucarística I*, por las partes propias que contiene.
5. Aprovechar la celebración para conducir, con los signos y el gozo de esta celebración, a un auténtico encuentro con Jesús.
6. El mejor sitio para colocar el Cirio pascual es cerca del lugar de la Palabra, pues desde allí se entona el Pregón pascual, que tiene como finalidad, entre otras cosas, cantar todo el simbolismo de este Cirio.
7. Si no hay bautismos dentro de la celebración, resaltar la renovación de los compromisos bautismales y la bendición del agua.

La bendición final de la Misa es solemne, agregando en la despedida el doble Aleluya, que se mantiene durante toda la Octava de Pascua.